



Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura



Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola

unicef



Programa Mundial de Alimentos



Organización Mundial de la Salud

2017

# EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO



## Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria

La edición de este año de *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* hace un seguimiento de los progresos realizados para garantizar el acceso a los alimentos para todos (Meta 2.1 relativa a los ODS) y la erradicación de todas las formas de malnutrición (Meta 2.2 de los ODS).

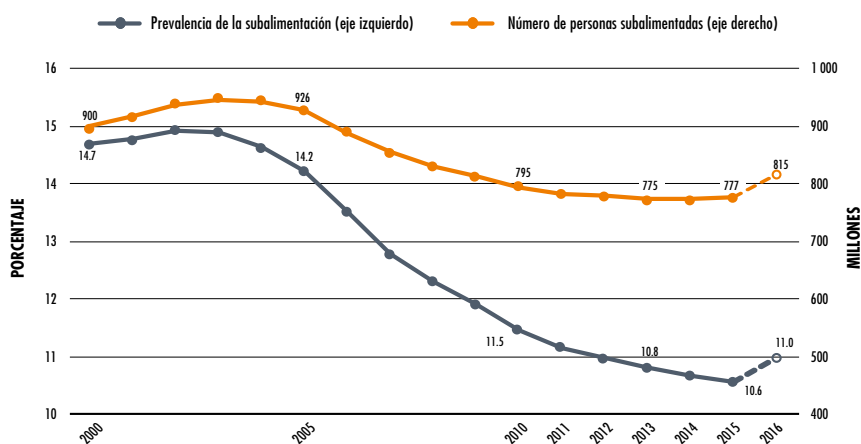
Por primera vez, ofrece dos indicadores de inseguridad alimentaria. El indicador tradicional de la FAO sobre el alcance del hambre, la prevalencia de la subalimentación, se complementa con la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave, que se calcula a partir de los datos recopilados en personas adultas en todo el mundo utilizando la escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES). Esta escala es una nueva herramienta que se basa en entrevistas directas para medir la capacidad de las personas de acceder a los alimentos. Además, el informe analiza las tendencias de seis indicadores nutricionales: anemia en mujeres en edad fértil, desnutrición crónica, desnutrición aguda, sobrepeso, obesidad y lactancia materna exclusiva.

Dado su mayor alcance, la asociación tradicional de la FAO, el FIDA y el PMA en la preparación de este informe se ha ampliado para incluir también los conocimientos y la experiencia de UNICEF y la OMS.

El número de personas subalimentadas en el mundo aumentó hasta los 815 millones en 2016, en comparación con los 777 millones de 2015. La cifra sigue siendo inferior a los 900 millones de personas subalimentadas registradas en el año 2000. Estas noticias tan graves llegan en un año en que se ha declarado una hambruna en un país (Sudán del Sur) y se han

identificado varias situaciones de crisis en cuanto a la inseguridad alimentaria que corren el riesgo de convertirse en hambrunas en otros varios países. La situación de la seguridad alimentaria ha empeorado visiblemente en varias zonas del África subsahariana y el Asia sudoriental y occidental en particular. Se ha observado un empeoramiento, sobre

EL NÚMERO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS HA IDO EN AUMENTO DESDE 2014, ALCANZANDO UNA CIFRA ESTIMADA DE 815 MILLONES EN 2016



NOTA: Prevalencia y número de personas subalimentadas en el mundo, 2000-2016. Las cifras para 2016 son previsiones de estimación. FUENTE: FAO.

# MENSAJES CLAVE

→ La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición (2016-2025) instan a todos los países y partes interesadas a trabajar conjuntamente para erradicar el hambre y prevenir cualquier forma de malnutrición en 2030.

→ La edición de este año de El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo marca el inicio de un nuevo seguimiento periódico de los progresos para lograr las metas relativas a la seguridad alimentaria y la nutrición establecidas en la Agenda 2030.

→ Se estima que en 2016 el número de personas aquejadas de subalimentación crónica en el mundo aumentó hasta los 815 millones (en comparación con los 777 millones de 2015), aunque esta cifra todavía sigue siendo inferior a los cerca de 900 millones registrados en 2000.

→ Después de un descenso prolongado, este reciente incremento podría marcar una inversión de las tendencias. La situación de la seguridad alimentaria ha empeorado en determinadas zonas del África subsahariana, Asia sudoriental y Asia occidental, y se ha observado un deterioro sobre todo en situaciones de conflicto, a veces acompañadas de sequías o inundaciones.

→ Este aparente freno en la reducción de las cifras mundiales del hambre no se refleja todavía en la prevalencia de desnutrición infantil crónica, que sigue disminuyendo, aunque el ritmo de la mejora se ha ralentizado en diversas regiones.

→ A nivel mundial, la prevalencia de desnutrición infantil crónica bajó del 29,5% al 22,9% entre 2005 y 2016, aunque todavía hay 155 millones de niños menores de cinco años afectados por este trastorno.

→ La desnutrición infantil aguda afectó a uno de cada 12 niños menores de cinco años (es decir, 52 millones) en 2016, más de la mitad de los cuales (27,6 millones) viven en Asia meridional.

→ En el mundo concurren múltiples formas de malnutrición, y hay países que registran de forma simultánea elevadas tasas de desnutrición infantil, anemia entre las mujeres, y obesidad adulta. Estos problemas se ven agravados por el aumento de las tasas de sobrepeso y obesidad. El exceso de peso y la obesidad aumentan en la mayoría de las regiones, en el caso de los niños, y en todo el mundo en el caso de los adultos. En 2016, 41 millones de niños menores de cinco años tenían sobrepeso.

→ El número de conflictos también está aumentando. Los conflictos, agravados por perturbaciones relacionadas con el clima, afectan considerablemente a la seguridad alimentaria y son, en gran parte, los causantes del reciente aumento de la inseguridad alimentaria.

→ Los conflictos son un factor clave de las situaciones de crisis alimentaria grave y las hambrunas que recientemente han vuelto a aparecer, si bien los efectos del hambre y la desnutrición son mucho peores en lugares en donde los conflictos son prolongados y las capacidades institucionales insuficientes.

→ La inseguridad alimentaria y la malnutrición en situaciones de conflicto no se pueden abordar de la misma forma con que se han tratado hasta ahora. Es necesario emplear un enfoque que tenga en cuenta los conflictos y armonice las medidas de asistencia humanitaria inmediata con las destinadas al desarrollo a largo plazo y al mantenimiento de la paz.

→ En el presente informe se transmite la advertencia clara de que será difícil lograr el objetivo de un mundo sin hambre ni malnutrición para 2030: conseguirlo exigirá renovar los esfuerzos mediante nuevos métodos de trabajo.

» todo en las situaciones de conflicto a menudo agravadas por la sequía o inundaciones (vinculadas en parte al fenómeno El Niño).

Los conflictos conducen cada vez más a un aumento de la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Solo en 2016, los efectos de largo alcance de los conflictos violentos y la inseguridad civil dejaron a más de 63 millones de personas en 13 países con un elevado grado de inseguridad alimentaria grave y con necesidad de ayuda humanitaria urgente.

Los conflictos y la violencia han provocado el desplazamiento de millones

de personas, lo que genera y prolonga la inseguridad alimentaria en las comunidades receptoras. El número de personas desplazadas en todo el mundo es el más elevado de la historia, puesto que la guerra y la persecución siguen aumentando. Actualmente, una de cada 113 personas es refugiada o desplazada interna, o está buscando asilo.

Los problemas de la inseguridad alimentaria y la malnutrición graves tienden a amplificarse cuando peligros naturales como sequías e inundaciones se suman a las consecuencias de los conflictos. Es probable que con el cambio climático

aumente la concurrencia de conflictos y catástrofes naturales relacionadas con el clima, ya que el cambio climático no solo agrava los problemas de la inseguridad alimentaria y la nutrición, sino que también puede contribuir a alimentar la espiral que conduce al conflicto, la crisis prolongada y la continua fragilidad.

En la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se establece un vínculo explícito entre el desarrollo sostenible y la paz, y se pide un planteamiento transformador y una mejor colaboración en materia de prevención, mitigación y resolución de conflictos y de recuperación posterior. ■

